

SUPERHECHO



Buendía. 2024

Integrantes: Pablo Agüero, Antu Fernandez, Tili Duartez, Martin Constantini, Fermín Irigoyen, Juan Oviedo.

Producción artística y fonográfica: Buendía y Fermín Irigoyen.

Escribe Leandro Mellid | leandromellid@gmail.com

Superhecho es el tercer trabajo discográfico de la banda Buendía. El nombre del álbum parece ser una metáfora de las influencias musicales que abraza la banda y que, a medida que se recorre el álbum por las siete músicas que integran esta producción, se pueden escuchar las diversas estéticas en diálogo con el género musical acuñado: *rock/pop indie*. Siguiendo con esta idea, en el primer track, que le da nombre al álbum, la frase con la que comienza la letra de la música es: «Todo lo que invento está super hecho ya, mi mejor intento fue hecho hace tiempo por alguien más». Con esta presentación, las composiciones y los arreglos se recuestan en la tradición del *rock indie platense* y del *rock canción*, pero por momentos se despierta en búsquedas que se acercan más a una sonoridad R&B y Pop, desde los arreglos, con el uso de programaciones y sintetizadores, pero sobre todo desde la estética que se logró en la mezcla de algunas de las canciones. El tema «Rescatado» es un buen ejemplo de esa sonoridad.

Con respecto a la poética, estas músicas nos sumergen en distintos sentimientos y pensamientos que nos invaden en la intimidad, a veces incómodos, y que muchas veces tienen que ver con los vínculos, con la otredad y con la soledad que esta nos genera en algunos momentos de la vida. Es válido sentirse identificado con el tono reflexivo que evocan las canciones. Temas como «Depto» y «Perseguido» tienen un carácter más íntimo, con un tempo lento y temas como «Girar» y «Perro» nos invitan a mover el cuerpo y bailar haciendo una catarsis liberadora.

En «Depto», por ejemplo, la frustración del presente, el recuerdo de habernos sentido mejor en el pasado y el vacío que dejan las ilusiones rotas, se escuchan en una música con dos secciones formales, una de ellas, la segunda, instrumental, como si el silencio de la voz fuera necesario para respirar y dejar que una melodía a cargo de la guitarra viaje a través de los «cortes» de

batería y bajo, con unas cuerdas de sintetizador que resuenan como «colchón» durante todo el tema. El final resulta sugestivo, un *fade out* se lleva lo que queda de música, suena un redoblante con *delay*, el sintetizador a cargo de los «colchones» armónicos y una guitarra que se aleja «rebotando» por los canales estéreos.

Cabe destacar el sutil trabajo en los arreglos de las guitarras eléctricas, que genera una gran riqueza textural en la mayoría de las músicas, sumado a las decisiones tomadas en la elección de las distintas tímbricas, ecualizaciones y efectos que se utilizan.

En *Superhecho* se pone en juego que la canción rock se despegue por momentos de la grabación analógica y «pendule» hacia lo digital, logrando una sonoridad con tintes electrónicos con muy buen gusto a la hora de misturar esos universos sonoros. Es muy interesante el orden de los temas, hay un concepto encriptado en el devenir de las músicas que hace que sea un disco para escuchar de principio a fin.